

DE REBUS HISPANIAE

EJEMPLAR N^o

7



OCCIDENTE

DE REBUS HISPANICIS

7

EXEMPLAR N^o



DE REBUS HISPANIAE

BOLETIN DE INFORMACION CATOLICA INTERNACIONAL

(PARA USO EXCLUSIVO DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS)

Número 7. - Burgos 1 de Septiembre de 1938. - III Año Triunfal.

SUMARIO

«La Croix y La España Nacional. C. BAYLE.—Santiago vuelve. A. DE CASTRO ALBARRAN.—La III Conferencia Interamericana de Educación. T. RODRIGUEZ.—Voces del sentido común. A CARRION.—Testimonio de aprobación y aliento.—Documentos: Martirologio de las Provincias Dominicanas de España. Los Obispos y el problema vasco.

“LA CROIX” Y LA ESPAÑA NACIONAL

Para los españoles, máxime para los que hemos presenciado el odio feroz de los rojos contra todo lo que represente a Dios, de lo que son pruebas irrefutables, todas las iglesias de las provincias por ellos dominadas, los miles de sacerdotes, religiosos, y seglares asesinados por negarse a flasefemar, es inexplicable la actitud de ciertos católicos empeñados en atenuar tanto crimen impío o cuando menos, en negar la legitimidad de quienes—militares y pueblo—se lanzaron a la lucha como único medio de defender su fe y su libertad. En nombre de la democracia, se combate a los que exponen su vida por rechazar la tiranía más intolerable y honda, la que llega a castigar con la muerte no pensar como piensan en Moscú. En nombre del Evangelio, se llama malos cristianos a quienes entran en batalla y mueren gritando ¡Viva Cristo Rey! Para esos teólogos improvisados nada vale la autoridad del Episcopado español, que en público documento se adhieren a la Causa Nacional; y pesa su juicio particular sobre el de casi novecientos

Obispos del mundo entero, que con el Cardenal Verdier juzgan ser nuestra guerra Cruzada por la fe y la civilización contra la barbarie moscovita.

Entre esos, no amigos de los rojos, pero tampoco de la España Nacional, sobresale el periódico que en el mundo tiene como la representación de la prensa católica: «La Croix», de París. Cabalmente por esa su significación, por el crédito universal de que goza y por su influjo consiguiente, queremos llamar la atención de los lectores, sobre sus injusticias con la Causa Española.

De lo cual acaso sea explicación haber tomado de mentor a un clérigo catalán, que firma Víctor Montserrat, aunque su nombre es Tarragó. «La Croix» lo envió a Bilbao como corresponsal de guerra, y allí escribió crónicas, que luego reunió en un libro *Le drame d'un peuple incompris*, lleno de falsedades manifiestas, muy explicables en un señor a quien su Obispo, el de Vich, no quiso ordenar, ni el de Barcelona autorizar para decir misa, antes obligó con amenaza de proceso canónico, a

salir de la diócesis, y al fin fué a parar a la cárcel de Burgos, con circunstancias bien indignas del carácter sacerdotal.

Entre los muchos artículos de «La Croix» contra la España Nacional (también tiene algunos en su favor) quiero señalar únicamente el publicado en el número 8, 9 de mayo de 1938, pág. 7, col. 5, por la enorme gravedad de la acusación y la ligereza inconcebible (llamémosla así caritativamente) en escribir de las cosas de España. Se titula: *Le General Franco et les doctrines nationalistes exagérées, condamnées par le S. S.*

La acusación es gravísima; el daño en los lectores que se fien de un periódico tan autorizado, gravísimo también. Si el General Franco está condenado por la Santa Sede, la Causa española está perdida ante la conciencia católica del mundo. Y ni la autoridad de los Prelados, ni consideraciones de ninguna clase, ni manifestaciones privadas o públicas de catolicismo bastan a contrapesar el fallo definitivo.

Y se afirma rotundamente; no como consecuencia que el periódico deduce, sino como hecho absoluto. Después de leer el título, naturalmente se busca el decreto condenatorio. Y no lo hay...

¿En que se funda, pues, el periódico parisino para tan atrevida afirmación?

En tres premisas; primera, las buenas relaciones de Franco con Alemania. Segunda, los agasajos con que se ha recibido la visita de Maurras. Tercera, la analogía doctrinal entre el racismo germánico y Falange Española. Analicémoslas a la luz de la verdad y de la teología.

Nuestras relaciones con Alemania son cordiales, cierto; nos han ayudado—no tanto como ponderan ultrapuertos—contra las hordas que las organizaciones marxistas y los Frentes Populares del mundo lanzaron contra nosotros. ¿Pero qué tiene eso que ver con los rumbos del Reich en materia religiosa? ¿Es que no puede haber amistades y aun alianzas entre gobiernos de ideologías religiosas totalmente opuestas, si coinciden en las políticas? Una excepción hay, señalada por el Pontífice en el número 58 de la Encíclica «Divini Redemptoris»: la alianza, la cooperación en cualquier terreno con los comunistas; porque el comunismo siempre y en todo busca la ruina de la cristiandad, propaga y practica, donde está, la lucha contra Dios. Esa alianza la amañaron y sostienen los separatistas vascos, los amigos de «La Croix»; y ésta se ha guardado muy bien de estampar, como lógicamente pudiera, que el Gobierno de Euzkadí está condenado por el Papa. Mientras no demuestre «La Croix» que los nacionales españoles, el General Franco, su auténtica y digna representación, aprueba, aplaude, hace suyas y procura implantar las teorías religiosas de Hitler, no puede en justicia colgarle el sambenito que ellas merecen.

Otro tanto se diga de «L'Action Française». El apoyo que lógicamente deberíamos esperar de algunos periódicos católicos franceses, nos lo prestan los partidarios de Maurras. Y lo agradecemos, sin aprobar ni de lejos su rebeldía contra la suprema

autoridad del Papa. Y viene a España Maurras, y se le recibe como a un amigo, como a quien enarbola allá nuestra bandera. Muchos de los que acudieron a festejarle lamentan el extravío del escritor. ¿Hay fundamento para la condena pontificia... lanzada por «La Croix»? ¿Hubo en los discursos, de una y otra parte, una sola palabra relativa a lo condenable y condenado de la Acción Francesa? ¿Es que no pueden los católicos, las autoridades eclesiásticas más encumbradas, alternar con personas anticatólicas, v. gr., con los ministros masones y socialistas de Francia, sin que se deba entender el trato aprobación de las leyes laicas, visto bueno de las actitudes y aun actividades anticristianas que representan esos personajes?

La tercera base sobre la que asienta la mole de su deducción aterradora, es más endeble: la afinidad doctrinal de Falange con el racismo alemán. Hay afinidad o semejanza política; social y religiosa, no. Se lo hemos repetido mil veces los españoles a los demócratas extranjeros. Falange se afirma, desde que nació, católica, tradicionalmente católica, según el molde de nuestros siglos de oro; respeta la dignidad humana de la persona, capaz de destinos eternos, independientes y superiores al Estado, a la nación y a la raza. Esta es la doctrina oficial, general, de Falange; y más cuando Falange ha incorporado a su espíritu, fundiéndose, porque los componentes no son antitéticos, el tradicionalismo. Y no podrá «La Croix» ni nadie citar un documento público en que se descantille la verdad católica ni los derechos de la Iglesia.

—o—

En vez de la condenación publicada por «La Croix», Franco ha recibido de la Santa Sede repetidas y fervientes bendiciones, como las que vieron los lectores en el núm. 4 de este Boletín.

Y la merece su conducta de cristiano práctico en la vida familiar; en su actuación de gobernante, la abolición de las leyes laicas; del matrimonio civil para los católicos; del divorcio; de los cementerios a lo pagano; cristianización integral de la enseñanza católica, desde la escuela a la Universidad; expurgo en profesores y bibliotecas de cuanto dañe a los principios de la fé y de la moral; instauración del juramento por Dios en los tribunales; reposición del Crucifijo en ellos, en las aulas, en los establecimientos de Beneficencia; libertad a las Ordenes Religiosas para sus fines; el Fuero del Trabajo, orientado según las normas sociales de las Encíclicas; admisión, en la ley del descanso, de las fiestas eclesiásticas; declaración pública oficial, en el Decreto que aunla la disolución de la Compañía de Jesús, de que el Estado reconoce a la Iglesia como sociedad perfecta, en el goce de todos sus derechos.

Y la proclamación perenne, en cuantas ocasiones salen al paso, de que España es y será totalmente católica, apostólica romana. ¿Hay otro Estado en el mundo tan católico? Más, de seguro que no. ~~Estado en el mundo tan católico? Mas, de seguro que no.~~

¿Y aun lo condena «La Croix» en nombre del Papa!

C. BAYLE, S. J.

La III conferencia Interamericana de Educación

Sovietización del mundo por la Educación

II

Para quienes no ven o no quieren ver que hay una mano oculta en todo el retablo político social del mundo entero, o por lo menos, dudan de ello, y que el plan trazado por ella es destruir la civilización cristiana, espíritu vivificador de la occidental, vamos a hacer breves observaciones a otra de las sectarias conclusiones de la III Conferencia Interamericana de Educación celebrada en Méjico, con asistencia de delegados de todos los países americanos del Sur y Norte, donde se ve claramente que desde hace algún tiempo, ha variado algo la táctica del sectarismo internacional para soviétizar al mundo y acabar con el catolicismo, cuya doctrina es el obstáculo más temible que encuentran en sus torcidos caminos los comunistas y todos los «sin Dios».

Ella consiste hoy, según las insinuaciones de Stalin (y secreta compañía), en disminuir, en apariencia al menos, las grandes y directas violencias antirreligiosas, reforzar los procedimientos solapados, extender a todas las manifestaciones de la vida la ficción y la hipocresía y especialmente a la cuestión educadora, valiéndose de la falsa y aparatosa ciencia, a fin de hacer a los educandos positivistas y materialistas primero, luego de los «sin Dios» y con ello convertirlos en materia apta para todo género de revoluciones, y así facilitar la implantación de esa farsa de comunismo, en que pueden convivir y llamarse camaradas más de cien millones de rusos, obligados a trabajar como brutos y vivir miserablemente sin poseer un rublo al acabar el año, y otros mimados de la *fortuna revolucionaria*, como Krassine, embajador de los soviets en Londres, que deja al morir cuatrocientas mil libras (de 15 a 20 millones de pesetas entonces) para que los suyos, puedan seguir viviendo como príncipes, pero sin dejar de llamarse camaradas de los que se mueren de hambre y de frío (¡!).

Este es el tipo de comunismo en que se inspiran nuestros rojos que, para soviétizar a España, a la vez que se llaman camaradas y destruyen, profanan, incendian, asesinan, violan... Se apodera cada

cual de todo el dinero que está a su alcance, y lo que a dinero pueda reducirse, joyas, obras de arte..., el cual, colocado en bancos extranjeros a nombre propio o de tercera persona, conservarán como *gratisimo recuerdo* de sus andanzas revolucionarias; y así el día que venga la abolición de la propiedad privada y se establezca la igualdad universal, ellos poseerán ocultamente unos millones con que poder conllevar las molestas consecuencias de tal abolición y tal igualdad.

Y es de notar que ese bajo espíritu de sordidez de los laicos españoles lo han llevado a la educación, región de la más alta espiritualidad, donde todo debe ser puro y limpio, como el alma de los niños, inocentes.

Llopis, primer director general de primera enseñanza de la República, mientras entona himnos a la enseñanza comunista de Rusia, a la libertad de conciencia del maestro y del niño y «a la escuela laica que había de ser el arma ideológica de la revolución» arregló el escalafón del Magisterio de suerte que *él saltó 33 puestos*, pasó de su escuela de Cuenca a una de Madrid, aumentando con ello su sueldo en unos miles de pesetas y... a vivir, predicando la igualdad comunista y seguir llamando camaradas a los que quedaban debajo de él. Respecto de esto véase el áureo y detallado libro del Padre Constantino Bayle, S. J., titulado «Sin Dios y contra Dios», pág. 220.

Obedeciendo a ese plan y a esa táctica de los ocultos dirigentes de la revolución mundial se han redactado y aprobado las conclusiones de la III Conferencia Interamericana de Educación.

Respecto a la segunda enseñanza en ella se dice: . «Que a la explicación de dichos fenómenos (hechos humanos) se aplique el principio de causalidad de modo lógico y científico, *por completo ajeno a interpretaciones metafísicas*, para conseguir la eliminación de los *prejuicios* (esta es la palabra consagrada por *Stalin and Company*) de cualquier carácter que sea, y que se oponga a la *concepción científica* del universo y *al establecimiento de la*

justicia social sobre todos los pueblos de la tierra». Hemos subrayado algunas palabras. Traduciremos a continuación al lenguaje de la sinceridad y de la honradez intelectual lo que con doblez indigna del profesorado, que es, o debiera ser, una especie de sacerdocio, ha expresado en la conferencia Interamericana.

«No hay más verdades que las de orden físico, único medio de conocerlas con los sentidos corporales; por lo tanto no debe admitirse la existencia de cosa alguna que ellos no nos manifiestan. Por consiguiente, en el mundo no hay más que fuerza y materia, según decía Buchner; mejor dicho, seres en movimiento, puesto que ni la esencia de la fuerza ni de la materia entra por nuestros sentidos. Todos los demás conceptos, patrimonio espiritual de la humanidad, v. gr. religión, moral, derecho, Estado, autoridad, justicia, responsabilidad, conciencia, dignidad, alma, Dios, orden, tradición, etc., etcétera., son puros *prejuicios* hijos de la *metafísica* que deben desaparecer para tranquilidad del hombre».

Claro está que expresada la conclusión en estos términos desgarrados y de plena sinceridad, sin los afeites engañosos de la ficción, sería rechazada por todos, a causa de saltar a la vista su falsedad y chocar con los más nobles y perfectos sentimientos de la humanidad. Y, sin embargo, si fuese verdadera la primera expresión, lo sería también la segunda, puesto que su fondo doctrinal es el mismo, como podrá apreciar el lector, si sigue leyendo.

Sienta como base la supresión *por completo* de las *interpretaciones metafísicas con objeto de eliminar los prejuicios de cualquier género que sean*. ¿Pero se han dado cuenta esos señores de lo que significa esa *supresión* y esa *eliminación*? Pues sépanlo; es una contradicción flagrante, un aniquilamiento de la razón humana, un encadenamiento brutal y tiránico de las facultades más nobles del hombre, un cercenamiento injustificado de los altos y libres vuelos del espíritu, una imposición arbitraria y despótica, de soluciones previas en el planteamiento y resolución de los complicados problemas de la vida, una degradación intelectual del hombre, pues no se le permite extender su mirada por todos los inmensos horizontes del espíritu. Esto no es educar ni elevar, sino deformar y degradar. ¡Y a esto se llama ciencia y métodos científicos! ¡Pobre ciencia cuántas tonterías se dicen en tu nombre y cuántos desatinos y contradicciones te quieren hacer avalar!

¿Ignoran acaso esos respetables profesores que los conocimientos, para ser científicos y constituir una ciencia, han de estar cimentados en principios básicos incommovibles y enlazados unos con otros por relaciones generales, viendo en las cosas no sólo lo concreto, material e individual, sino también lo

abstracto, lo específico, lo genérico..., lo universal de que las cosas son casos particulares? Las ideas generales y abstractas pertenecen a la metafísica y sin esas ideas no puede haber ciencia ni conocimiento científico; de suerte que, suprimidas esas ideas, algunas de las cuales tachan de *prejuicios*, queda suprimida la ciencia. No deja de ser curioso y anómalo que en un Congreso de profesores se acuerde suprimir las bases de la ciencia.

Y lo es también que, siendo una de las características de la diferencia entre el animal bruto y el hombre el que éste tiene ideas generales y abstractas y aquél no, sea combatida la existencia de esas ideas en una conferencia de educadores. Un perro o un caballo, por ejemplo, conocen a su amo, pero no saben si es hombre o lo que es, porque la idea de hombre es una idea general y por lo tanto perteneciente a la *metafísica*, cuya supresión entre ellos (los perros) es antiquísima, de origen, ¡y ahora es acordada, siguiendo sus huellas, por esos doctores americanos, en la III Conferencia Interamericana!

De manera que, sin darse cuenta, lo allí acordado es borrar diferencias entre los brutos y los hombres, y que la educación debe tender a asemejarnos a los brutos y no a distanciarnos de ellos, elevando y perfeccionando lo que de ellos nos diferencia, por ejemplo, las ideas generales, la libertad, el sentido estético, la conciencia, la responsabilidad, el derecho, la moral, el sentimiento religioso y la subordinación al Creador, el orden en todas sus manifestaciones, o sea, todo aquello que insensatamente llaman *prejuicios*, siendo así que es lo que constituye un trono de gloria para el hombre y le coloca sobre todos los seres terrenos. ¿Qué se diría de una asamblea de doctores que sostuvieran que para perfeccionar el vuelo de las aves había que comenzar por cortarles las alas, para que sólo pudiesen volar a ras de tierra, y que para apreciar desde un alto picacho la belleza y encantos de una región es necesario usar grandes anteojeras que permitan ver sólo en una dirección y ésta muy estrecha? A estos absurdos conduce la sectaria conclusión aprobada en la III Conferencia Interamericana.

Lo que resulta más raro, es que termina la conclusión aprobada diciendo que debe suprimirse todo lo que se «oponga al establecimiento de la justicia social sobre todos los pueblos de la tierra.» No se ve la oposición que pueda haber entre la *metafísica* y el establecimiento de la justicia social; pero, en cambio salta a la vista el deseo de servir fielmente esos señores a Rusia y Méjico, manifestando que en esos países, donde se trata de sacar generaciones materializadas y comunistas, es donde existe justicia social y se sabe educar. Siempre y en todo haciendo labor comunista. Esa es la consigna de Moscú y sus inspiradores. No entramos en otro orden de consideraciones para no dar extensión mayor a este artículo y un carácter demasiado científico.

“SANTIAGO VUELVE”

EN LA OFRENDA

La frase es del Ministro del Interior. Y la dijo en Santiago de Compostela, el 25 de julio, mientras hacía al Apóstol la ofrenda tradicional del Estado Español.

Al llegar al Ofertorio, la Misa Pontifical se interrumpió. Adelantóse el Ministro hasta el presbiterio y se arrodilló sobre los rojos almohadones. Delante de él, sentados en los altos sitials, el Nuncio del Papa que oficiaba la Misa, el Arzobispo de Compostela que recibía, en nombre del Señor Santiago, la ofrenda y los Obispos que hacían la guardia de honor al Apóstol.

De pie, en torno al Ministro, los Canónigos de Compostela, rozagantes y flammígeros, el Cuerpo Diplomático, las Damas... La Catedral, un hervor de peregrinos y devotos de Santiago.

Y Santiago, en mitad del altar mayor, sentado en su silla apostólica, con sus anchas espaldas, como hechas por Dios para sostener el imperio y la catolicidad de España y con sus pupilas inmensamente dilatadas de la visión de tantas perspectivas de mar y tierra y de la ensoñación de tan anchos horizontes como se abren en la mirada de su Apóstol a España.

Tomaron aliento los altavoces y el Ministro dijo:

¡Señor Santiago, Santo Apostol, Patrón de España!

Una vez más, la rueda del tiempo nos trae este día de la tradicional ofrenda. Vengo yo a hacerla en nombre de todos, con la profunda emoción con que se cumplen los deberes sagrados, en nombre de los que aquí están y de los que sufren porque no están, y en nombre de los que ya rindieron tributo a la Muerte en servicio del Señor y de España.

Días aciagos de cautiverio tras las rejas carcelarias de la dominación marxista. Allí, nosotros, bajo el signo de la Fe y de la Esperanza formulábamos promesas y votos impetrando el auxilio supremo. Y hubo un grupo de caballeros españoles que prometió seguir como romeros vuestro camino, del Pilar a Compostela, unos cabalgando, otros a pie, así que lograda la libertad hubiéramos cumplido nuestros deberes de trabajo y de servicio con la Patria.

Muchos de aquellos compañeros caídos bajo el plomo asesino, no han podido cumplir su ofrecimiento. Por ellos, en la solemne ocasión que Dios ahora me ha deparado, pidoos, Apóstol Santo, vuestra valiosa intercesión. Y si, como espero, en premio a su martirio, gozan con Vos de la presencia divina, llegue hasta ellos mi súplica de voz y representación, no pudieron seguir el camino de vuestro sepulcro, pero fueron llamados a la ruta celeste de los elegidos. Con ellos y por ellos os pido el logro de nuestras esperanzas y os ratifico la promesa de aquella hora.

En nombre de toda España quisiera hablaros. Y España es el Caudillo, que a Vos recurrió en los primeros combates y cuya energía y rectitud evocan las vuestras, es el Gobierno, con cuya representación me honro, son los heroicos combatientes, es la retaguardia encuadrada en Milicias de trabajo, presidida, como antaño, por sus Jerarquías militares, eclesiásticas y civiles, y es también la muchedumbre leal que sufre, aguardando nuestras banderas, en las cárceles rojas, o en la inmensa cárcel de la parte, cada vez más reducida, de España que todavía está bajo despotismos exóticos. Esta España total, de ayer, de hoy y de siempre, vengo a ofreceros, Seños Santiago, Guion, de nuestros destinos.

Todo vuestro modo de ser coincide providencialmente con lo que España desea y

necesita en esta hora. Vos fuisteis, en el Colegio de Nuestro Señor Jesucristo, un temperamento español. Acaso Dios creyó oportuno que los matices de los grandes pueblos se hallasen representados entre sus apóstoles, para lección universal y para que las naciones, al formarse, encontrasen modelos apropiados. Vuestro carácter fué ardiente, dominador, imperial y combativo. Fuisteis Vos quien pidió fuego del cielo que consumiera las gentes protervas. Vuestra Madre fué quien demandó al Señor para sus dos hijos, ambos apóstoles, los puestos de mayor honor y compromiso. Y estas ambiciones vuestras, esta inclinación por lo eficaz y lo imperial, sobrenaturalizadas luego, se convirtieron en el más prodigioso apostolado.

Yo os pido, Santo Apóstol, antes de pasar adelante, para vuestras Juventudes y para sus guías la conservación y acrecentamiento del espíritu realizador y conquistador, propio de nuestra raza.

Jesucristo os llamaba "hijo del trueno". Os quería, pues que os eligió siempre en los trances arduos y de confianza. Con El, subisteis al Tabor y entrasteis en Getsemani. Os quería, y os quería así, como erais, pero mejorado. No como quien se burla de un defecto, sino como quien elogia una peligrosa cualidad, el Divino Maestro os llamaba "hijo del trueno", o sea, "rayo del apostolado".

Como un relámpago veloz y deslumbrante, mientras los demás Apóstoles formaban los planos y ponían los cimientos de la Catolicidad, Vos, Señor Santiago, desembarcáis en la Bética, predicáis en Galicia, cruzáis la Rioja y Aragón, alcanzáis de la Virgen que descienda en carne mortal sobre Pilar indestructible, y hacéis que España sea el primero de los pueblos paganos convertido al Cristianismo. Españoles os acompañan en vuestro regreso a Palestina. Los estimáis como hermanos. Son, como Vos, impulsivos, totales en el don y en el combate. Y cuando estos compañeros os ven caer, víctima de la perfidia judaica, recogen vuestro cuerpo y llevan los despojos a vuestra Patria adoptiva: nuestra España.

Y aquí estuvisteis, inmóvil pero moviendo a Europa. Porque en los instantes decisivos resplandecisteis en el cielo para asegurar a España que la Iglesia está con ella, y proporcionar así a nuestros soldados impetu y gallardía irresistible. Y he aquí que en gracia a vuestra santa protección, pueblos que hace siglos fueron enemigos nuestros, hoy —sin renegar de nuestro pasado—, reconciliados en la dirección espiritualista de la vida y en su Hermandad, son valiosa ayuda y esforzada vanguardia en esta gran lucha contra la barbarie materialista en que España, al salvarse a sí misma, salva al Mundo.

De un modo habitual, vuestro camino, que tiene en los cielos como dosel la vía láctea, y que es en la tierra una augusta calzada romana, bordeada de monasterios, florecida de rosas de sangre, erizada de bordones, tremente de cristiano sentimiento, vuestro camino enlaza toda la snaciones de la Europa naciente, funde en el crisol de Roma y del Catolicismo las comarcas de España y crea, sobre las ruinas del viejo Imperio, la unidad romanesca de la Edad Media, con sus cantos de bardos provenzales, las agujas de las catedrales rasgando el infinito, la gloria de su heroísmo y la orgánica multiplicidad de sus gremios y corporaciones.

Todo esto vuelve, Santo Apóstol peregrino. Vuelve con moderno estilo, pero sin desvincularse de la Tradición ni prescindir de ninguno de sus elementos fundamentales. Vuelve la España unida por la fe y por la grandeza de su ideal imperial. Vuelve la concordia entre las naciones cristianas. Vuelve la justicia de una sociedad orgánica, y volvéis Vos, porque ha vuelto el Crucifijo a las escuelas y a los estrados forenses y conduce ya toda la vida española, como supo conducir os Vos, "hijo del trueno", y como nos guió a nosotros en los días más altos de nuestra Historia.

Por eso, sin duda, Vos hacéis alarde de generosidad con nuestra España. De vuestra Galicia surgió el protomártir de nuestro Movimiento, José Calvo Sotelo. Ella engendró y formó con hálitos marinos —brancos e imperiales— y con suaves delicias de cantigas y rías misteriosas, al Caudillo de España, cuyos ojos reflejan toda la fe jacobea. Vuestro camino se convirtió en eje del Movimiento Nacional. Las trierras españolas que atravesara aquella ruta compostelana del Medioevo, no supieron del dolor de la invasión, ni gimieron bajo tiránico poder. Cuna del río Aragón, indómita Navarra, Ebro impetuoso cuyas aguas besan la ribera donde se hinca el Pilar Santo de Zaragoza, Rioja, Castilla, León y Galicia, como por designio divino y especial intercesión vuestra dieron desde el primer momento a la Cruzada, con entusiasta voluntad, la sangre de sus hijos y el brío de sus armas. Este camino de ciudades fieles, que nadie consiguió torcer, henchido de banderas bicolores, poblado de azules camisas y de boinas rojas, es vuestra aparición en nuestro Movimiento. Y Lérida y las comarcas donde hoy son las vegas de Tortosa, que también oyeron vuestra predicación, han

sido las primeras tierras catalanas ganadas por nuestro Ejército a la vieja fe de nuestros padres.

¡Santo Apóstol, Santiago, Patrón de España! el enemigo huye, se aproximan borras de grandeza insospechada. Recibid, con mi ofrenda, la gratitud de España. Sean vuestras virtudes ejemplo de la raza y prenda de colaboración íntima entre la Iglesia y la Patria. Haced a España Una, Grande y Libre, jaro del mundo y lazo de naciones, generosa con los extraviados, pero firme y dura —inflexible—, como Vos, ante la traición y las fuerzas del mal.

SANTIAGO VUELVE A LA HISTORIA DE ESPAÑA

Todas estas cosas dijolas el Señor Ministro del Interior del Gobierno de España en Santiago de Compostela, arrodillado a los pies del Apóstol. De entre todas ellas parece que se destaca con especial relieve aquella que bien pudiera ser el resumen de todas:

«*Todo esto vuelve... Y volvéis vos...*»

Porque es verdad que esta vuelta de Santiago resume toda la grandeza española de la hora y es verdad que esta vuelta del Apóstol de España es, ahora, una dichosa realidad. ¡Santiago vuelve!

SANTIAGO VUELVE A ESPAÑA

No se había ido, ciertamente. El, el Apóstol, inmóvil en su sepulcro de plata, no se había ido de España. Pero España sí se había ido un poco de él. Unos años de estúpidos progresismos habían ido alejando a España de sus focos de vida, que eran, por divina y española paradoja, precisamente unos sepulcros. España, estos años, había hechado las siete llaves al sepulcro del Cid y otras siete llaves al sepulcro del Señor Santiago. Los caminos de España no eran los caminos de Compostela. Eran los de Moscú. Los de París, frentepopulista. España se había ido de Santiago.

Peró ahora España vuelve a Santiago, por lo cual Santiago vuelve a España. La España del Levantamiento Nacional, la España de Franco es eminentemente santiaguista. Es cosa maravillosa y muy consoladora la coincidencia con que, ya desde los primeros días del Alzamiento, se volvieron tantos ojos y tantos corazones a Compostela. Muchos de nuestros mártires, por ejemplo, Honorio Maura, en las horas en que más peligró la suerte de España, lo primero que se le ocurrió ofrecer a Dios por la salvación de la Patria fué el ir en peregrinación a Santiago. El propio Ministro del Interior recuerda este mismo voto suyo y de sus compañeros de cautiverio. Y el señor Arzobispo, en la respuesta a la invocación del Ministro, asegura que «*son muchos los que consta que lo hicieron y no son pocos los que lo cumplieron ya*».

Todas estas promesas eran, en verdad, promesas de peregrinaciones materiales, de idas en cuerpo al sepulcro del Apóstol, pero no hay duda que son un símbolo de esta otra vuelta moral, de este nuevo acercamiento espiritual de España a su Apóstol y a todo lo que Santiago es y significa.

Y como andaban tan alejados Santiago y España, una de las cosas de España de las que estaba más ausente Santiago era la Historia de España. Porque en verdad que, lo que en estos años, había que llamar «*historia de España*» era bien indigno de que en ello tomase parte Santiago. Mascaradas de elecciones populares, escándalos de Parlamento, intrigas de pasillo, reuniones del comité de los tres o de los cinco, crisis de Gobiernos, asesinatos en la calle, persecución a la Iglesia, y cosas por el estilo..., era todo lo que constituía la historia que iba dejando en pos de sí la España de la República. Por eso, mientras nosotros hacíamos esta triste historia, Santiago no podía hacer otra cosa sino galopar en su caballo blanco por lo alto de la vía láctea, a donde no llegasen las salpicaduras del fango, de la sangre y de las lágrimas.

Hasta que España ha dejado de hacer «*reportaje*» chico y pornográfico de función de «*varietés*» y se ha puesto, de verdad, a hacer historia, su historia, es decir, Cruzada, Guerra de Reconquista, empresa de Redención de Mundos... Porque apenas España se ha lanzado a esta tarea, que es la suya, Santiago, montado en su caballo, en el blanco de antaño y de siempre, ha irrumpido, fogoso y relampagueante, por mitad de la Historia Española...

«*Vuestro camino—deciale al Apóstol el señor Ministro—se convirtió en eje del Movimiento Nacional. Las tierras españolas que atravesara aquella ruta compostelana del Medioevo, no supieron del dolor de la invasión, ni gimieron bajo tiránico poder; Cuna del río Aragón; indómata Navarra; Ebro impetuoso cuyas aguas besan la ribera donde se hincó el Pilar Santo de Zaragoza; Rioja, Castilla, León y Galicia, como por designio divino y especial intercesión vuestra, dieron desde el primer momento a la Cruzada, con entusiasta voluntad, la sangre de sus hijos y el brío de sus armas. Este camino de ciudades fieles, que nadie consiguió torcer, henchido de banderas bicolores, poblado de azules camisas y de boinas rojas, es vuestra aparición en nuestro Movimiento.*»

El señor Arzobispo recordaba otro hecho. Precisamente el día de Santiago de 1937, los soldados de Franco ponían término final a la famosa batalla de Brunete, con el triunfo, como siempre, de las armas nacionales. «*A Jefes y soldados que en aquella batalla lucharon—dice el Arzobispo—les oímos afirmar que ellos habían sentido allí palpablemente la asistencia y protección de nuestro Apóstol y Patro-*

no; «no nos faltó (son palabras de ellos) más que haberle visto a caballo».

SANTIAGO VUELVE AL ESTADO ESPAÑOL

Y, como ahora ya el Estado Español es legítima encarnación de España y es continuación viva de su historia auténtica, Santiago ha vuelto también al Estado Español.

Una de las manifestaciones más genuinas de la entrañable compenetración entre el Estado Español y el Apóstol de España era la tradicional ofrenda.

Es «la ofrenda» una obligación que Felipe IV impuso al Estado Español, por ley votada en Cortes en 17 de julio de 1643, de ofrecer al Santo Apóstol, todos los años, el día de su fiesta, 25 de julio, la cantidad de mil escudos de oro.

Esta es la *ofrenda grande*.

Además de esta hay otra *chica*. La instituyó también Felipe IV, tres años más tarde, y por ella venía obligado el Estado a entregar al Señor Santiago el

30 de diciembre de cada año quinientos ducados de plata.

Como era natural, el Gobierno de la República, dió al traste con esta secular y españolísima tradición. El Estado Republicano no quería nada con el Grande Apóstol, Padre de la Patria, y Padre de la Iglesia Española. Y no hizo «la ofrenda».

Pero el Nuevo Estado Español sí quiere, y quiere mucho, con el Apóstol Santiago. Por eso se ha apresurado a reanudar la tradición y cumplir con el deber nacional de la ofrenda.

Porque quiere ser fiel a todo lo español. Y porque sabe que es mucha verdad lo que Felipe IV decía en la Real Cédula de institución de la ofrenda:

«Por cuanto son notorios los beneficios y favores tan continuados, que los Señores Reyes mis Progenitores e yo, y estos mis reynos hemos recibido, y cada día recibimos mediante el auxilio del glorioso Apóstol Señor Santiago, como Patrón de ellos, y los que me promete la confianza con que lo espero por su intercesión...»

Ha vuelto, pues, el Estado Español a Santiago. Y Santiago a vuelto a España y a todo lo que es España, a la Historia Española, al Estado Español.

A. DE CASTRO ALBARRAN
Magistral de Salamanca

“La Carta del Episcopado español es documento irrefragable que explica la naturaleza de esta guerra sanguinaria, que, si deshonra a los partidos que han renunciado a todo sentimiento de justicia, moralidad y religión, enaltece a los defensores del orden y de la religiosidad española. ¡Cuántos mártires gloriosos! El Señor no podrá menos de bendecir la tierra empapada en la sangre de Obispos y sacerdotes, religiosos y fieles.”

CARDENAL ARZOBISPO DE GENOVA.

—o—

“La Iglesia no se somete a la orientación política de un partido o de otro; no está ligada con ninguna forma de gobierno. Pero ante la amenaza y el peligro de perecer a manos de los comunistas, como ha sucedido en las regiones de España donde éstos imperan, se acoge a la protección de un Poder que hasta ahora ha asegurado la libertad y los principios fundamentales a toda sociedad ordenada.”

CARDENAL ARZOBISPO DE WESTMINSTER.

—o—

“El pueblo auténtico de la católica España ha sabido, en el lance terrible, mantenerse fiel a la fe heredada y, con verdadero heroísmo, unirse en nueva y santa Cruzada contra los poderes satánicos conjurados contra Dios, la Iglesia y la Patria, Timbre de gloria para vosotros y motivo de admiración para nosotros esa escogida falange de nuevos mártires.”

LOS OBISPOS DE LAS PROVINCIAS PICENAS.

Testimonio de aprobación

El Obispo de Huejutla y la España Nacional

¡VIVA CRISTO REY!

¡VIVA LA SIEMPRE VIRGEN SANTISIMA
MARIA DE GUADALUPE!

San Antonio, Texas. a 5 de junio de 1938.

Excmo. Señor Don Francisco Franco, Jefe Supremo de las Fuerzas Nacionalistas que libertan a España.

Salamanca.

Excelencia:

Desde hace mucho tiempo deseaba escribir unas cuantas líneas a Vuecencia para significarle mi profunda admiración; no solo por los gloriosos hechos de armas que ha realizado en pro de la causa de la justicia en los campos de batalla, sino también, por la admirable sabiduría y tino que ha sabido desplegar en el terreno de la organización social de la España que resurge. No es tan difícil encontrarse un guerrero afortunado que venza a sus enemigos y los haga morder el polvo a la hora del combate; pero ¡cuán raro es que un hombre sepa asociar el valor indomable al espíritu organizador; la fiereza en los combates y la prudencia en el gobierno de los pueblos; la austera disciplina militar para arrancar a un pueblo de las garras de la anarquía y la fina y atingente diplomacia para sortear los conflictos internacionales en un mundo preñado de amenazas y peligros! Usted, Señor General, por la gracia de Dios, reúne en su noble personalidad esas dos cualidades en un grado altísimo. Ha sabido vencer a sus temibles enemigos y organizar a España dentro de los eternos principios del cristianismo. Ha sabido erguirse altivo y dominador en los combates, y mostrarse estadista sereno y lleno de sabiduría en los ministerios. Ha sabido ser enérgico en sus ordenanzas militares y comedido y prudente en sus relaciones con los demás poderes de la tierra. ¡Qué dicha para España el contar con un hombre así; el tener un hijo tan sabio, tan valiente, tan patriota y tan cristiano!

Yo he seguido paso a paso los actos de ustedes, de sus nobles consejeros y del glorioso Ejército que ha conquistado ya la mayor parte de España arran-

cándola de las garras de la bestia moscovita, y me persuado cada día más de que la guerra española de estos últimos años tendrá una significación trascendental en la Historia de la humanidad. Ella será consignada en sus páginas inmortales como la apocalíptica lucha entre el bien y el mal, entre la justicia y la injusticia, entre la civilización y la barbarie, entre Jesúcristo y sus eternos adversarios.

El triunfo de la verdadera, de la genuina España, será la derrota del comunismo en el Hemisferio Occidental, y aun acaso, en todo el mundo. Será la victoria del catolicismo sobre el socialismo, y la demostración palmaria de que Dios, «ha hecho sanables a los pueblos». Será la aurora de un nuevo día. Será el comienzo de una nueva etapa histórica en que la justicia y la verdad vuelvan a brillar en el seno de los pueblos. El anuncio de una Nueva Edad Media, según frase de Nicolás Berdiaef, que se caracterizará por el renacimiento de los antiguos valores cristianos en un momento zarandeado por la tribulación y purificado por el dolor y la sangre.

Yo tengo para mí que por ese bautismo de sangre, que purifica hoy a España, han de pasar, más o menos, todos los pueblos de la tierra, si es que quieren ser libres e inmunizarse contra la lepra comunista. Así como hay enfermedades que no se curan eficazmente sino con sangría, así hay también dolencias mortales y sociales que no se curan sino con la tremenda sangría de espantosas guerras. ¡Qué hubiera sido España, si ustedes y sus heroicos compañeros de armas no hubiesen tan a tiempo y tan arduosamente empuñado la espada justiciera contra los traidores que intentaban convertir a la Madre Patria en cueva de ladrones y asiento de la barbarie moscovita en el mundo occidental! ¡Cuál habría sido la suerte de Europa y aún del mundo entero, si el grupo de valientes, capitaneado por usted, haciendo honor a la hidalguía y cristianos sentimientos, no se hubiera resuelto a volver por los fueros de la justicia y de la verdadera civilización, ante las tremendas acometidas del ejército del mal que pretendía sepultar en un mar de sangre toda la noble herencia de cristianismo y civilización que recibiéramos de nuestros antepasados?

¡Bendita sea la Providencia que así sabe frustrar los designios de los malvados! ¡Bendito sea Dios que, de las más grandes desgracias sabe sacar admirables frutos de vida y redención! ¡Bendito sea el Cristo del Señor que, al ver a su Iglesia tan afligida y trabajada por la impiedad, sabe suscitar nuevos macabeos que vengan a libertarla y a engrandecerla!

España se ha salvado ya merced a la sangre de sus hijos y a los millares de mártires que han sabido sellar con su muerte la fe de sus mayores. Dentro de pocos días: acaso cuando Vucencia reciba estas humildes letras, se haya consumado ya el triunfo de la verdad y de la justicia en la tierra de don Pelayo y del Cid. El triunfo de España sobre el comunismo cambiará indudablemente la faz de Europa. Dios quiera que ese triunfo nos alcance también a nosotros: a estas pobres Repúblicas Americanas que yacen por ahora en inacción, y como adormecidas y encantadas con esa fementida democracia que pone en manos del comunismo las armas con que éste un día, ha de asesinarla. En nombre de la libertad, se abren las puertas a la Bestia que ha de devorarnos. En nombre de la libertad se le pone en las garras el puñal que ha de hundir en nuestro pecho. En nombre de la democracia se está preparando el camino para el entronizamiento de un sistema antisocial que será la ruina de la humanidad, si ésta no resurge prontamente de su encantamiento y combate abiertamente con tan formidable enemigo.

El que esto escribe ha venido desde hace mucho tiempo llamando la atención de México, y también, de la América Latina, sobre la necesidad imprescindible de combatir el comunismo en el mismo terreno en que éste ataca, esto es, en el de la violencia. Desgraciadamente su voz no ha tenido eco, sino que se ha perdido en el desierto de la más irritante indiferencia. ¡Se ha pactado un avenimiento con la revolución y se ha tratado con los bolchevi-

ques, como si fueran gente de honor y de conciencia! De ahí que nuestra situación, y la situación de toda América vaya siendo cada día más desastrosa y nos vayamos acercando al fondo del abismo. ¿Puede acaso pactarse con energúmenos? ¿Puede llegarse a alguna inteligencia con perros atacados de hidrofobia? ¿Podrá haber algún convenio entre la justicia y el crimen, entre Cristo y Belial, entre la civilización y la barbarie? Que responda España de hoy, la España que usted encabeza, cruelmente azotada por los bárbaros venidos del Oriente, despedazada por sus malos hijos y herida de muerte por los enemigos de Jesucristo y de toda la civilización; pero que, gracias a Dios y al valor indomable de sus verdaderos hijos, marcha hoy por entre mares de sangre hacia la playa feliz de la paz, de la grandeza y de la prosperidad.

¡Dios quiera que esta victoria colosal que está usted a punto de alcanzar sobre el Monstruo Apocalíptico que amenaza devorar a todos los pueblos de la tierra, acabe de abrir los ojos a esta pobre América, para que se levante como un solo hombre y sepa castigar como usted a los enemigos de Dios y de la humanidad! ¡Quiera también el Señor Dios Omnipotente, el Señor de los Ejércitos, que ha dado siempre a España una misión transcendental cerca de su Iglesia, resucitar en ella el errojo, la hidalguía y la intrepidez de los antiguos días!

Mientras tantos, Excmo. Sr., me quedo rogando en el Santo Sacrificio por el triunfo definitivo de la causa nacionalista, y aprovecho la oportunidad para declarame desde hoy vuestro más atento, seguro servidor y Capellán q. v. m. b.,

JOSE DE JESUS MANRIQUEZ Y ZARATE
Obispo de Huejutla (México)

De este humilde Obispo mexicano puede dar razón a Vucencia, el Eminentísimo y Rvmo. Sr. Cardenal Segura.

Mienten quienes nos llaman rebeldes y califican el Movimiento de militarada. Sí, somos rebeldes como aquellos militares y guerrilleros de la Guerra de la Independencia que se llamaban Daóiz, Velarde y el Empeinado, que iniciaron el movimiento, cuando vieron que la Nación caminaba al abismo, pero a quienes después se unió el pueblo en masa, hasta el de las clases más humildes y populares, dando lugar a que Napoleón nos calificara de bergantes; pero bergantes que abatieron las alas imperiales. ...

El fenómeno se ha reproducido por la heroica y esforzada iniciativa del ejército, que dejó de ser el brazo armado de la Patria para convertirse en cerebro director del levantamiento nacional.

ANTONIO GOICOECHEA

VOCES DEL SENTIDO COMUN

*Salvadora, la che...
su la tte*

A la sociedad comanditaria ilimitada judío-masónico-bolchevique espeluzna la hipótesis—que, gracias a Dios, toca ya la categoría de tesis—de España *Una, Grande, Libre e Imperial*, que directa y oficialmente vaya contra la revolución francesa del siglo XVIII y la bolchevique, su hija y heredera. Nerviosos y despechados los mercaderes de la muerte y sepultureros de la civilización occidental, agitando el espectro de la intervención italo-germana (cuya área está claramente circunscrita) en España Nacional, despiertan atávicos rencores, urgen patrioterías quisquillosas e hiperestesiadas sensiblerías. Y ellos, que por profesión, oficio y benecio, persiguen, arteros e incansables, al Catolicismo, sueltan temores referentes al porvenir del catolicismo español.

Tal entrometimiento resulta intolerable coacción e ingerencia afrentosa en la libertad e independencias de España Nacional, a la que asiste el derecho de darse la forma de Gobierno que la cuadre, y buscar alianzas con que defenderla, y, naturalmente, se irá hacia quienes ya ayudaron en la presente contienda a vida y muerte, participan de su ideología y respetan y fomentan sus nativos fueros y peculiares intereses, sin que esto implique *seguir necesariamente* las orientaciones de los aliados en todos los desdoblamientos de la vida religiosa, cultural, social y política. Francia democrática y republicana es, y aliada vive con Inglaterra monárquica y Rusia absolutista y despótica.

Al *Eco de Orán* (18-VI-38) confesó el generalísimo Franco que a poco de estallar la guerra era imposible pedir aeroplanos a Francia; Inglaterra rechazó la petición, que aceptó Alemania. ¿Sobre quién carga la responsabilidad de la herida que tanto duele?...

Los vasco-separatistas hacen grandes aspavientos porque Franco tiene auxiliares alemanes e italianos, y consideran necesario, lícito y justo el «contubernio monstruoso» suyo con los rojos, porque en frase de un bizcainarra teólogo y moralista: «La política es un comercio; los comerciantes hacen sus negocios con quienes les ofrecen más ganancia». (Castro Albarrán: *La guerra santa*, 1938, página 171).

El arzobispo de Malinas rechaza tan descabellada opinión: «No obstante la prohibición formal de sus prelados ciertos católicos (vascos) han hecho

causa común con los comunistas, cuando éstos exterminaban a sangre y fuego la Iglesia Católica de España. Error lamentable que están pagando al presente con las calamidades, que ellos mismos trajeron sobre su pueblo» *Directives spirituelles pour l'heure présente*. Louvain, 1938. Pág. 14).

A Maritain desplaza el triunfo de Franco y le asusta porque atiende y obedece a las voces de filósofo cristiano. Por enero del 38 en *Nouvelle Revue Francaise* se le destaparon las intenciones: «La guerra, que se hace en España, amenaza gravemente a nuestro país en ciertas condiciones primarias de su seguridad exterior.» Lo mismo podría decir Mussolini viendo a Rusia, asentada en España roja y establecida en el Mediterráneo. El pacto franco-soviético es ingente carga de trilita, los daños de cuya explosión en el interior y exterior de Francia se presumen, recordando que táctica soviética es alentar y manipular las fuerzas subversivas internacionales, que se confiesan «sin patria».

Se ciñen y arrecian los golpes contra el auxilio alemán prestado a España blanca, donde nada tiene que hacer Alemania, ya que «por estar lejos de España, carece de motivos para inmiscuirse en el conflicto español». Mas lejos mora Rusia y desde 1931, echando por lo corto, se ha entremetido en lo social, político y militar de España roja. La pluma de Trotsky estampó: «El gobierno republicano de España es, en realidad, una mampara legal, tras la que mandan e imperan los stalinianos» (*Bulletin d'opposition*, XII-37), verdad hoy olvidada de tan sabida, aunque muchos aparenten en público ignorarla.

Si el aposentamiento de los rusos en España roja se justifica y legitima por afectos revolucionarios, querencia de ideas e identidad de anhelos ¿por qué regla de tres se niega a las derechas españolas la facultad de apoyarse en quienes comulgan con similares tendencias políticas y parecidos propósitos gubernamentales? Contra el eje Moscú-Praga-París el irrefrenable instinto vital lleva a Burgos a Berlín-Roma-Tokio, máxime viendo y sufriendo que el primer eje destroza a España, mancilla su nombre, malbarata su riqueza, hipoteca su independencia, aherroja su libertad, destroza y saquea su tesoro cultural, la empapa en sangre, la siembra de cadáveres y escombros, la cuaja de horrores y monstruosidades y, sobre todo, y por cima de

todo, máquina de ruina de su fe y vida religiosas.

En España se combate por el triunfo y predominio de dos ideologías contrapuestas y antagónicas: el Catolicismo, cuyas fuerzas vitales lenta, suave e indefectiblemente conducen los valores humanos a la ley límite de la perfección, y el bolchevismo en el que viven y obran cataclismos intelectuales, subversión moral y regresión despótica a la barbarie infracavernaria. Las pasiones vengativas del judaísmo, masonería y bolcheviquismo se unen en este vértice: transformar la contienda española en guerra europea, por de pronto, y arrasar la cultura occidental, nacida a la sombra de la Iglesia Católica. Y siendo esta verdad apodictica, la naturaleza, la justicia, la necesidad reclaman que se busquen y apoyen, unan y ayuden los amigos de la paz, los enemigos de la barbarie por muy flamantes hopalandas que luzca.

Demos barrena a los temores sobre el porvenir del catolicismo español. Esas gentes espantadizas, sestean confianzudas en el presente y futuro del catolicismo en Francia, ligada con eficientes pactos diplomáticos a Rusia, Estado oficial y prácticamente ateo militante, cuyos súbditos se ufanan con el mote «sin Dios», y cuyos Kominterns persiguen en planes tenebrosos asolar toda religión. ¿Se empavorecieron tales asustadizos y sensibleros apóstoles cuando el catolicismo francés y protestantismo británico se codeaban con el fetichismo e idolatría de las razas traídas a la guerra europea?...

El Papa conoce al pormenor la política interior y exterior que lleva la España de Franco y, sin embargo, le mandó Nuncio, aceptó embajador español a cuyo catolicismo discurso contestó aplaudiendo sus ideas y propósitos, encargándole que di-

jera a su Jefe de Estado que rogaba por él y porque llegara pronto el momento «en que sea permitido al generalísimo Franco anunciar a España y al Mundo esta hora y este porvenir que está en las manos de Dios; que vuelva a resplandecer en el bello cielo de España el arco sereno de la paz y de la prosperidad». Otro encargo le dió: «Llevar al Generalísimo Franco los sentimientos de nuestra paternidad espiritual y asegurarle, si tuviese necesidad de ello, que tendréis siempre, mientras la Bondad divina nos conceda vida, nuestro apoyo, nuestra mayor cooperación, a fin de que podáis trabajar con mayor fruto siempre para el bien de vuestra y nuestra querida España.»

Días después a los neosacerdotes del Colegio Español en Roma le dijo, que daba «a quei diletti figlioli di Spagna una grande benedizione... tanto più grande quanto maggiori sono le afflizione cui si dirige... di questa povera Spagna, anzi stava quasi per dire ricca Spagna, poiché, se essa é povera in un senso, essendo afflita da tanti dolori, pene a desastri, é però ricca di fede, di speranze e si può ben dirlo di *gloriosa e fecunda resurrezione*». (*L'Osservatore Romano*, 10-VII-38).

El Episcopado Español en su Carta Colectiva, con pleno y claro conocimiento y voluntad pastoral libérrima y espontánea denunció al mundo entero que el ser, pensar, vivir y obrar en la España de Franco es católico, apostólico y romano.

Y cuando hablan y aprueban el Papa y los Obispos, callen quienes carecen de misión divina para regir la Iglesia de Dios y guiar las conciencias de los fieles, sentencia el sentido común.

FR. ANTONIO CARRION, O. P.

Libro interesantísimo para los amantes de España

Lo es el que acaba de imprimirse con el título

El Mundo Católico y la Carta Colectiva del Episcopado Español

en el cual se recoge el magnífico y jamás visto testimonio de la Jerarquía Eclesiástica Universal sobre la nobleza de nuestra Causa y sublimidad de nuestros mártires. Es la obra básica para cuantos quieran estudiar y sentir el espíritu de la Cruzada Española.

Los pedidos pueden hacerse a este Centro de Información Católica — Precio: 6 Pesetas

Martirologio de las provincias Dominicanas Españolas

Relación auténtica de los Dominicos asesinados por los rojos, y de los caídos por Dios y por España en lucha contra el anticatolicismo judeo-masónico-bolchevique

PROVINCIA DE ESPAÑA

Navelgas (Asturias).—PP.: Celestino José Alonso, Santiago Franco, Gregorio Díez y Hno. Abilio Sáiz.

Sama de Langreo (Asturias).—PP.: Miguel Menéndez, José María Palacios, Isidro Ordóñez, Hermanos Cristóbal Iturriaga y Pedro Vega.

Bilbao (Vizcaya).—PP.: Raimundo Castaño y José María Solís.

Caldas de Besaya (Santander).—PP.: Enrique Izquierdo, Manuel G. Ceballos, Enrique Cañal, Eliseo Miguel, Miguel Rodríguez y Hnos. Eleuterio Marne, Bernardino Irurzun, Pedro Luis y José García.

Montes Claros (Santander).—PP.: Germán Caballero, Estanislao García Obeso, José Menéndez; y Hnos. Victoriano Ibáñez y Eugenio Andrés.

La Felguera (Asturias).—Hno. José Laguía.

Madrid.—PP.: Luis F. Arenas, José Gafó Tascón, Reginaldo Hernández y Hno. Jacinto García.

MUERTOS EN LOS FRENTE DE COMBATE.—*Asturias*: Hnos. Casto Diego y Genaro Martínez.—*Segovia*: Fr. Celestino Díez Tascón.—*León*: Fr. Francisco Aller.—*Aragón*: Eusebio Luis Griñón y Valentín Iribecampos.—*Vergara*: R. P. Urbano Vélez, víctima de un obús rojo.

MUERTOS EN EL SERVICIO MILITAR.—*Salamanca*: Fr. Nicolás Serradilla.—*Astorga*: Fr. Pablo Prieto.

DESAPARECIDOS.—Se clasifican así los religiosos de quienes se carece de noticias desde el comienzo del Movimiento Nacional, habiendo datos que dan su muerte por *casi segura*.

Madrid.—PP.: Vicente Álvarez Cienfuegos, Alfredo Fanjul, Juan Medivezua, Vidal Luis Gómara, Félix Muñiz, Vicente Rodríguez, Isabelino Carmona, y Hno. Gregorio Merino.

RESUMEN: Muertos: 21 Padres, 6 Coristas, 13 Hermanos.—*Desaparecidos*: 7 Padres y 1 Hermano. Total: 48 religiosos.

PROVINCIA DE ARAGON

Barcelona.—PP.: Ramón Peiró Victori, Pedro Muntaner y Hno. José Peiró.

Valencia.—PP.: Constantino Fernández, Ra-

fael Pardó, y Hno. Antonio Sendín y Domingo Mediavilla.

Hijar.—PP.: Francisco Calvo y Francisco Monzón.

Calanda (Teruel).—PP.: Lucio Martínez, Antonio López Couceiro, Felicísimo Díez, Saturio Rey, Tirso Manrique, José Muro; y Hnos. Gumerindo Solo y Lamberto de Navascués.

Secuita (Tarragona).—P. Vidal Segú.

Castellón.—P. Antonio Abad y Hno. Enrique Ortells.

Madrid.—P. Francisco Terrado.

DESAPARECIDOS.—*Barcelona*: PP.: Santiago Mesguer, Jacinto Serrano, Pedro Guillén y Fr. Juan Ramis.—*Valencia*: R. P. Luis Urbano.

RESUMEN.—*Muertos*: 13 Padres, 1 Corista y 7 Hermanos.—*Desaparecidos*: 4 Padres y 1 coristas. Total: 26 religiosos.

PROVINCIA DE BETICA

Almagro (Ciudad Real).—PP.: Angel Marina, Manuel F. Herva, Antonio Tranco, Natalio Camazón, José Luis Bardenes, Luis Suárez, José Garrido, Eduardo Sáiz, Pedro López; coristas, Fray Francisco Santos, Paulino Reoyo, Santiago Aparicio, Justo Vicente, Sebastián Sáinz, Ricardo López, Antolín Martínez Santos; Hnos. Arsenio de la Viuda, Dionisio Pérez, Ovidio Bravo, Ubaldo Albacete, Fernando García y Mateo Ruiz.

Almería.—PP.: Juan Aguilar, Tomás Morales, Fernando Grund y Hnos. Fernando Pablo y Luis Fernández.

Conviene advertir: las noticias recibidas son que fueron fusilados en el barco que les servía de cárcel, en el puerto de Almería y arrojados al mar. Hasta la fecha no han aparecido sus cadáveres.

RESUMEN.—*Muertos*: 12 Padres, 7 coristas, 8 Hermanos. Total: 48.

PROVINCIA DEL SANTISIMO ROSARIO, DE FILIPINAS

Madrid.—Rvdmo. P. Mtro. Exgeneral de la Orden, Fr. Buenaventura G. Paredes y P. Leoncio Arce.

Barcelona.—PP.: Florentino Fernández, José García y Cándido Fernández; Hno. Manuel Escabias.

Ocaña (Toledo).—PP.: José Mira, Isafas Arroyo, Toribio Fuertes y José Pérez García Paredes.

Nambroca (Toledo).—P. P.: José Palacio, Antonio Varona, Higinio Roldán; Hno. Juan Crespo.

Alcañiz.—P. Mariano Urbano.

Avila.—En un bombardeo de los rojos murió el novicio Fr. Juan Alvarez.

DESAPARECIDOS.—**Madrid.**—PP.: Inocencio García, Jesús Villaverde, José Santonja, Amado Cubañas, Mariano Luis, Manuel Alvarez, José María López Carrillo; Hnos.: Cipriano Alguacil, Fernando López, Teófilo Montes, Juan Herrero.

Ocaña.—PP.: Manuel Moreno, Floro Casarmijana, Maximino Fernández, Luis C. Ramos, Gregorio Valencia, Félix Osés, Casimiro Adeva, Víctor

García, Canuto Arregui, Julián Geanini; Hermanos: Lorenzo Cosme, Sebastián Sánchez, Silvestre Ocón, Felipe Palacios, Nicasio Romo y Eduardo González.

RESUMEN.—**Muertos:** 12 Padres, 1 novicio, 3 Hermanos.—**Desaparecidos:** 17 Padres y 10 Hermanos. **Total:** 43.

Provincias	Muertos	Desaparecidos	Total
España	40	8	48
Aragón	21	5	26
Bética	27		27
Smo. Rosario de Filipinas ...	15	27	43
Totales	104	40	144

Las mujeres de San Rafael prendieron con sus manos medallas en los pechos de los soldados de la columna Serrador. "Esta medalla es un recuerdo de mi esposo; pero usted se la lleva", dijo una señora. Otra señora, que había repartido ya todas las medallas que tenía, ofreció una magnífica de oro y brillantes con estas palabras: "Es de la Purísima, regalo de mi hijo, que me la compró con el primer dinero que ganó en su carrera de arquitecto. Se la doy con la única condición de que busque a mi hijo, cuando llegue a Madrid, y le diga que yo misma se la he ofrecido. Usted sabrá honrarla."

El soldado, cuadrado militarmente, respondió: "Gracias, señora. Si alguna vez me falta el valor, la Virgen me lo dará."

Se ha restablecido en Málaga la piadosa costumbre de santificar el amanecer con el Rosario de la Aurora, rezado y cantado por las calles y plazas. Maravilla el número de fieles que asisten y su recogimiento y devoción. Es una renovación espiritual, en la que el alma triunfa de la carne empecatada y se descubren y reconocen los caminos de Dios; por ellos se el estilo viejo español.

En las trincheras que defienden a Huesca, cuando las estrellas lucen "cual lámparas de un altar", y la quietud de la Naturaleza convida a la con recogimiento y unción todos los que viven en trincheras, parapetos y refugios. Ascenden al cielo las canciones rosarianas sobre el humo de ametralladoras y fusiles enemigos, que, con furor satánico, pretenden apagar el rumor devoto de los soldados nacionales. Caen las balas en oración, una voz fuerte dirige el rezo del Santísimo Rosario, que siguen las trincheras; pero el rezo no se interrumpe, y las invocaciones a María y al Redentor adquieren sublimes resonancias confesionales al ser coreadas por los insultos, blasfemias y amenazas de los obcecados rojos.

¡Qué solemne, augusto y santicador es el Rosario en las trincheras! ¡Qué llamamiento tan persuasivo y elocuente al amor misericordioso de Jesús y de María cuando nuestros soldados, fijos entendimiento y voluntad en Dios y en su Madre y en España, claman con el alma en los labios: "Regina Sacratissimi Rosarii: Janua coeli, Refugium peccatorum, Consolatrix afflictorum, Auxilium chritianorum, Regina pacis: ¡ORA PRO NOBIS!"

Los Obispos y el problema vasco

Amadísimos hijos Nuestros: Nós, Obispos de la Santa Iglesia, no podemos pronunciarnos más que en fuero de Nuestra conciencia, sobre el magno hecho de que es teatro España en estos momentos. Pero sí que podemos y debemos hacerlo pública y autoritariamente en el gravísimo episodio que, efecto de la lucha general, se ha producido en Nuestro país...

Y lo que os decimos y sabéis todos, hijos de Vasconia y Navarra, es que en los frentes de batalla Nuestra tierra, de la misma sangre y raza, con los mismos ideales religiosos...

Esto es gravísimo. Pero lo que conturba y llena de consternación nuestro ánimo de Prelados de la Iglesia, es que hijos Nuestros amantísimos de la Iglesia y seguidores de sus doctrinas, han hecho causa común con los enemigos declarados, encarnizados de la Iglesia; han sumado sus fuerzas a las de ellos; han fundido su acción con la de ellos, y acometen fieramente, con todo género de armas, mortíferas a los enemigos de ellos, que son sus propios hermanos...

Hijos amadísimos: Nós, con toda la autoridad de que nos hallamos investidos, en la forma categórica de un precepto que deriva de la doctrina clara e ineludible de la Iglesia, os decimos: «Non licet».

No es lícito, en ninguna forma, en ningún terreno, y menos en la forma cruentísima de la guerra, última razón que tienen los pueblos para imponer su razón, fraccionar las fuerzas católicas ante el común enemigo. La doctrina de la unión ante los enemigos del cristianismo, antes que todo, sobre todo, con todos tan reiteradamente inculcada por el Papa actual en el orden pacífico de las conquistas del espíritu, en las estrategias del apostolado, en las luchas blancas de los comicios o de la labor legislativa, debe aplicarse totalmente, sin género de excusas, a los casos de guerra en que se juega el todo por el todo, doctrinas e ideales, haciendas y vidas, presente y futuro de un pueblo.

Menos lícito, mejor, absolutamente ilícito, es, después de dividir, sumarse al enemigo para combatir al hermano, promiscuando el ideal de Cristo con el de Belial, entre los que no hay composición posible...

Llega la ilicitud a la monstruosidad cuando el enemigo es este monstruo moderno, el marxismo o comunismo, hidra de siete cabezas, síntesis de toda

energía, opuesto diametralmente al cristianismo en su doctrina religiosa, política, social y económica.

Cuando el Sumo Pontífice, en documentos recentísimos, dice anatema al comunismo y previene contra él a todos los poderes, aun no cristianos, y le señala como ariete destructor de toda civilización digna de tal nombre, dar la mano al comunismo en el campo de batalla, y esto en España y en este cristianísimo país vasco-navarro, es aberración que sólo se concibe en mentes ilusas, que han cerrado los ojos a la luz de la verdad que ha hablado por su oráculo en la tierra.

Hay más aún, que no haremos más que apuntar. Hay la razón del escándalo social que produce este contubernio: hasta nuestro enemigo tiene derecho a exigirnos que seamos consecuentes con nuestras doctrinas.

Hay la razón de la caridad, en su mandato más grave, en su fundamento más profundo, que es el respeto a la vida del hermano. La ilicitud del pacto de guerra no exime de la responsabilidad del quinto mandamiento de la Ley de Dios, que pudiese ceder ante las exigencias de una guerra justa y lícita.

Y hay, amadísimos hijos Nuestros, una razón que no queremos callar, razón que no desdora a nadie y que es timbre de gloria para el país vasco-navarro. En el quebranto profundo que ha sufrido el sentimiento religioso en España, Vasconia y Navarra, sin que desconozcamos el declive del espíritu religioso que sufren todos los pueblos modernos, ha conservado, más que región alguna, nuestras viejas creencias. Unidos todos seremos para España ejemplo y esperanza en las horas difíciles de reconstrucción espiritual que tal vez se aproxime. Rotos por la discordia, perdemos la fuerza de cohesión que conserve nuestro cristianismo ancestral...

No queremos terminar sin manifestaros una convicción íntima y sin deshacer un reparo.

Es la convicción, hija del conocimiento que de vosotros tenemos, que nadie hay capaz en nuestro país, de los que hacen profesión de católicos, que preste su nombre y su colaboración a los enemigos de la Iglesia sin la intención ulterior de sacar, de la concordia circunstancial, mejor partido para los intereses de la religión y del País. Celosos de vuestras tradiciones y costumbres, de vuestros fueros y franquicias, celosos, sobre todo, de la fe que profesáis y que tan enraizada está en el alma de las

generaciones que os precedieron, vuestro deseo íntimo y vuestra intención última es conservar el sagrado depósito de tantas cosas, nobles y santas, que os han dado entre las regiones de España una fisonomía inconfundible.

Nós, amadísimos diocesanos, estamos, como vosotros, enamorados de todo lo nuestro. A nadie queremos ceder el primer puesto, que nos toca por derecho de naturaleza y de Jerarquía, en el amor legítimo a la región y a todos los factores espirituales e históricos que la han conformado según nos la legaron nuestros progenitores. Pero hemos de deshacer el reparo que podría derivar del fundamento mismo de nuestra convicción. Si vamos—podríais decirnos—a la conquista de atribuciones autonómicas históricas, en el orden político y religioso, ¿no podría ceder la fuerza de las razones aducidas, dando un momento la mano al adversario, pero conservando íntegras nuestras posiciones espirituales, no dando un paso en el camino del abismo que de él nos separa?

No; esta razón no debilita un ápice las nuestras. Primero, porque para un católico la primera de las razones, es la autoridad, cuando se ventilan in-

tereses del espíritu y aquellos otros que, sin ser puramente espirituales, dicen relación a la conducta moral y a la vida eterna. Luego, porque no es lícito hacer un mal para que de él se derive un bien, ni se puede anteponer la política a la religión; antes que la Patria está Dios, a quien debemos amor sobre todas las cosas. Y, finalmente, porque es grave peligro pactar con un enemigo tenaz, poderoso irreductible, como lo es el que hoy pretende la hegemonía sobre España; porque la fidelidad a los pactos no obliga a los sin Dios, fundamento único de toda obligación moral; porque el comunismo no se contenta con menos que con todo; y porque al final de la contienda, cuando os halléis, tal vez en minoría, frente a un enemigo irreconciliable, por principios y por objetivo social, quedaréis en el desamparo en que quedan siempre las minorías en régimen de democracia autocrática, ya que el comunismo ha hecho compatible en el hecho de la vida social, esta antilogía de regímenes políticos.

(De la Pastoral de los señores Obispos de Pamplona y Vitoria, 6 agosto, 1936.)

Estampas de la barbarie Roja

En Campanario, constituyeron la checa el alcalde y el maestro, los cuales hicieron detener y encarcelar a las personas honradas de la población, entre las que fueron seleccionando las destinadas a ser asesinadas después de sufrir terribles tormentos.

En la pared de la celda que servía de prisión, hicieron abrir un agujero en forma de mirilla, a través de la cual disparaba la chusma contra los presos, apuntando a las piernas, y celebrando con grandes carcajadas cada vez que hacían blanco.

Treinta y cuatro asesinatos llevaron a cabo, entre ellos dos mujeres.

La primera pidió a sus verdugos que la dejaran encomendarse a Dios antes de morir. Cuando se había arrodillado para rezar la acribillaron a balazos.

La segunda murió de un balazo en la nuca.

Al sacerdote don José Luis García lo golpearon lentamente para hacer más penoso el martirio, descoyuntándole todos los huesos y machacándole materialmente el cuerpo hasta que perdió el sentido y lo remataron.

Al abogado don Juan Murillo Valdivia le rompieron poco a poco la espina dorsal y cuando perdió el conocimiento le dispararon el tiro.

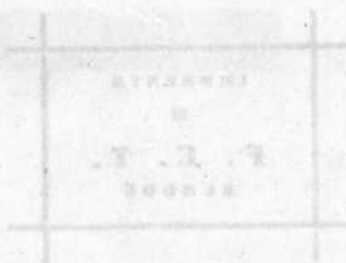
Al niño de 16 años, hijo del veterinario, le llevaron junto a su padre y antes de matar a éste le obligaron a presenciar cómo golpeaban bárbaramente al muchacho.

Una vez muerto el padre tocó el turno a la criatura. A la primera descarga gritó a sus verdugos: ¡Viva Cristo Rey! ¡Arriba España! Volvieron a disparar y derramando sangre por todo el cuerpo siguió el muchacho dando los referidos gritos. Se repitió la escena varias veces y a cada nueva descarga contestaba el mártir con la misma virilidad, dando pruebas de sobrehumana resistencia, hasta que por fin quedó exánime.

Al abogado de 25 años don Jacinto Ayuso Murillo, el alcalde hizo que le cortaran la lengua, le sacaran los ojos y le mutilaran los miembros, y el mismo alcalde ofreció estos despojos a la prometida del abogado.

DE REBUS HISPANIAE

EXEMPLAR N^o



Estamp. de Roja

IMPRESA
DE
F. E. T.
BURGOS